

**Homilía para el Domingo Quinto de  
Pascua del Ciclo (A)  
10 Mayo 2020**

Evangelio: Jn 14,1-12

Lectura: 1Pe 2,4-9

Autor: P. Heribert Graab, S.J.

¡Celebramos Pascua en sentido exacto durante todo el año – continuamente y continuamente de nuevo! Hemos escuchado todos los informes sobre la Resurrección del Crucificado en la fiesta de Pascua y en el entorno inmediato de esta fiesta:

¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente Él ha resucitado!

Aquel, que como un criminal murió en la Cruz y después fue enterrado -¡Vive!

Él se apareció a las mujeres, a Pedro y a los doce, incluso finalmente ¡a más de quinientos hermanos y hermanas!

Sus discípulas y discípulos tuvieron dificultad para entender todo esto. Alcanzaron una verdadera fe pascual en primer lugar en la fiesta de Pentecostés por la actuación del Espíritu Santo. Pero después ya no pudieron guardar para sí lo sucedido: Los Hechos de los Apóstoles relatan página por página como ellos anunciaban el mensaje pascual llenos de entusiasmo y capacidad de persuasión: Este Jesús de Nazareth, que vosotros habéis crucificado – Él ha vencido a la muerte!

Hoy, quinto domingo de Pascua, y después durante todo el año continuamente desarrollamos y profundizamos en los textos bíblicos este alegre mensaje de la Vida, que en un mundo de muerte se impone. La frase nuclear del Evangelio hoy es la palabra de Jesús: “¡Yo soy el camino, la verdad y la vida!” Yo no os muestro sólo el camino sino que más bien Yo soy el camino en el país de la Vida. La casa de mi Padre, de la que procede toda la Vida, la

casa de este Padre de la Vida, tiene muchas moradas para todos vosotros!

Toda la vida de Jesús contiene ya el mensaje pascual de la Vida, que comienza ya con Su Encarnación: El ángel del Señor es portador ante María del mensaje del comienzo de una Vida nueva. María ya se puso al servicio de esta nueva Vida con su “hágase en mí según tu Palabra”. Así la palabra de la Vida se hizo carne en medio de nosotros, y nuestra vida, destinada a la muerte, cruzar a la Vida nueva, anunciada en Su vida pública.

Jesús en palabra y obra es el mensaje de la Vida. Su Sermón de la Montaña nos muestra, por ejemplo, cómo la nueva Vida puede vivirse ya aquí en medio de lo viejo. Pero sobre todo Él cura a los enfermos – testimonio de Vida, se acerca a los pobres, a los pequeños y a ‘los que están al borde’ testimonio de Vida, Él exorciza a los demonios de la muerte, testimonio de Vida. Y sus despertares de la muerte – el despertar del hijo de la viuda de Naín, de la hija de Jairo y de Su amigo Lázaro – testimonios de Vida, presagios de Pascua, signos de aquella plenitud pascual de la Vida, a la que todos nosotros estamos llamados. Hasta el día de hoy se nos hace difícil, lo mismo que a Tomás, confiar en el alegre mensaje de la Vida. Pero Jesús también nos dice: ¡Si se os hace difícil la fe pascual, entonces intentad al menos creer en mis obras! Amén. Dirigirse a la Lectura (1Pe 2,4-9) que hoy en conexión con el Evangelio escuchamos.. Porque desde el Evangelio ganamos una nueva y profunda comprensión de la Lectura: En esta Lectura se dice que debiéramos dejarnos construir como “piedras vivas” de una casa espiritual. ¡“Piedras vivas” es una contradicción en sí misma! Pero esto que verdaderamente es imposible, es posible por medio de Jesucristo, que es la Vida por antonomasia. Él ha sido por medio del Dios de la Vida una “piedra viva angular” para Sión, por tanto para la ciudad de Dios en la tierra. Él quiere también obsequiarnos aquella

vida pascual en plenitud de modo que podamos  
convertirnos en “piedras vivas” para una verdadera  
Iglesia viva. ¡Nosotros somos Iglesia!

[www.heribert-graab.de](http://www.heribert-graab.de)

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)